

El desarrollo de la competencia y el hábito lector

Título: El desarrollo de la competencia y el hábito lector. **Target:** Primaria y Secundaria. **Asignatura/s:** Lengua castellana (aunque aplicable a cualquier materia). **Autor/a/es:** Mónica Moro, Profesora de Inglés en Secundaria, Licenciada en Filología Inglesa.

La lectura es una actividad sin duda enriquecedora. A través de ella se consiguen conocimientos, es una fuente para la reflexión y la discusión, es un medio de diversión y entretenimiento, además de un vehículo para adquirir un mejor dominio del lenguaje e incluso aprender nuevos idiomas. Por tanto, la importancia que le otorgamos a la lectura tanto en el aprendizaje como en el desarrollo personal es muy alta, y debe ser una prioridad su fomento en la enseñanza.

La capacidad de leer y escribir, junto con el lenguaje y el razonamiento, son las características que nos diferencian esencialmente del resto de animales. Uno de los índices que se continúa empleando para evaluar el grado de desarrollo de una sociedad es el de la alfabetización, y su nivel cultural se asocia íntimamente al número de periódicos y de libros que se compran y se leen por la población. La invención de la imprenta por Gutenberg está considerada de un modo unánime como uno de los hitos en el camino hacia el mundo moderno que hoy conocemos. La lectura ha jugado un papel esencial en ese periplo donde la transmisión de conocimientos, experiencias e información nos ha llevado a considerarnos seres civilizados, y pese al surgimiento de las nuevas tecnologías, continúa siendo una herramienta clave en el desarrollo del hombre actual.

DIFICULTADES Y PROBLEMAS DE LOS DOCENTES Y DEL ALUMNADO PARA DESARROLLAR EL GUSTO Y HÁBITO LECTOR

Para los docentes:

Para el docente el fomento de la lectura supone un esfuerzo añadido, ya que sólo podrá conseguir el objetivo si se muestra entusiasta y proactivo para que el alumno le tenga como referente y modelo a seguir. Esto requiere un extra para la mayor parte de los docentes, cuyo estímulo para esta actividad no suele ser el adecuado. Muchos profesores continúan impartiendo conocimientos que se le hacen áridos al alumno y que tienen muy poco atractivo para atraerles al mundo literario.

La lectura, para un niño o un adolescente, está asociada sin duda al estudio. Cuando acuden al colegio buena parte de la actividad docente está relacionada con la lectura de libros. Cuando llegan a casa y terminan sus deberes, se les hace cuesta arriba dedicar su tiempo libre a leer ya que supone nuevamente relacionarse con los libros, y suelen preferir otras opciones como los videojuegos, el deporte, la televisión, navegar por Internet o simplemente jugar. Esto se ha visto hoy en día más acusado debido a las nuevas tecnologías y a la mayor oferta de diversión existente. Esta asociación de la lectura de libros con el estudio supone un obstáculo y un reto para el docente para conseguir que los alumnos, sobre todo en la infancia, quieran leer en su tiempo libre. El esfuerzo intelectual que requiere hace que el niño sea reticente a hacer trabajar su mente leyendo un libro y prefieren diversiones mucho menos exigentes para el intelecto.

Los programas de estudio no siempre juegan a favor del fomento del hábito lector. De hecho, para llamar la atención de los alumnos hacia la lectura conviene romper con la estructura habitual de los temarios y las clases para que no se asocie como una parte más del estudio, y darle una connotación lúdica. Por otro lado, el gusto por la lectura o por la música no es algo que se pondere en los resultados académicos de los alumnos, y tal vez sería necesario darle un valor aunque sea pequeño para que los alumnos lo tomen más en serio. En eso también juega su papel el programa global que exista en el centro educativo, ya que si un profesor intenta promover la lectura y otro no lo hace, los alumnos cuando intercambian sus experiencias en clase ven una heterogeneidad que no juega a favor del interés común.

También en muchos casos los programas de estudio sobre todo de Literatura están más orientados a informar que a formar: se exigen conocimientos biográficos sobre los autores pero no se hace el esfuerzo formativo suficiente para que el alumno pueda comprender e interpretar los textos.

Para que los niños lean en sus casas en sus ratos de ocio, inevitablemente el entorno familiar debe ser propicio. En ello juega un papel fundamental que los padres o hermanos mayores también lean para que el alumno adquiera el hábito, y en eso el docente no puede hacer prácticamente nada.

Para los alumnos:

La competencia de la lectura con los nuevos medios audiovisuales es un obstáculo muy importante hoy en día. La sociedad actual fomenta muy poco realizar actividades intelectuales como la lectura, y el alumno tiene más estímulos externos para ver la televisión o jugar a la videoconsola.

La colaboración del entorno familiar y social es decisiva para que el niño adquiera el hábito lector. Si un niño vive en un hogar donde no hay libros, o estos son meros objetos de decoración y donde los padres o hermanos no leen y en su lugar ven la televisión o están delante del ordenador o la videoconsola, es muy complicado que el niño pueda ser el día de mañana un lector asiduo. Se ha llegado al punto de que si un niño lee se le asocia una imagen de “empollón” o de bicho raro por no estar haciendo otras cosas que puedan hacer su grupo de amigos.

Por otro lado, socialmente no se da culto a actividades que requieran un ejercicio intelectual o que estimulen a la fantasía, sino más bien al contrario, reciben constantes ejemplos de personas que consiguen el éxito social con la ley del mínimo esfuerzo, sin la menor exigencia, sin crear hábitos de trabajo.

También dentro del contexto social, cada vez se considera menos a la lectura como un acto enriquecedor. Se orienta al niño a estudios o actividades más prácticas como dominar los ordenadores o aprender idiomas (lo cual es bueno), pero sin hacerlo compatible con otras actividades intelectuales como la lectura. Por otro lado, los modelos que tienen de la televisión no son la de personas eruditas o cultas sino que son protagonistas de series de televisión que no cogen un libro, son concursantes de reality shows como Gran Hermano, cantantes de rock o jugadores de fútbol.

PLANTEAMIENTO DIDÁCTICO QUE DEBERÍA TENER LA LECTURA PARA FAVORECER EN EL ALUMNADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y ESO, EL GUSTO Y EL INTERÉS POR LEER

En primer lugar, el planteamiento didáctico de la lectura en el aula debería relacionar más el dominio del lenguaje con la lectura. Un alumno se expresará mejor cuánto más haya leído y más variada y rica sea esa lectura. Otro aspecto importante es dedicar más tiempo en las clases para que los niños lean: aunque suponga en apariencia tiempos muertos donde no se imparta verbalmente una materia, dejar que lean solos sin que un compañero esté leyendo en voz alta, hace que el silencio que se produce motive la lectura y la “desmitifica” como algo aburrido o monótono. Cuando era niña en los momentos para la lectura en clase la maestra siempre mandaba leer en alto a alguien, lo cual servía más para examinar la capacidad lectora del orador que para hacer que los niños se concentrasen en la lectura.

Hacer ejercicios sobre comprensión lectora después de las lecturas es esencial para ver si han asimilado las historias y han extraído alguna conclusión, y que esto sirva de retroalimentación para seleccionar después lecturas más o menos complejas o abstractas en función de los resultados.

En este sentido, es esencial seleccionar las lecturas para que sean amenas y de calidad, sin agobiar al alumno con una excesiva cantidad de libros, y hacer que sean variadas para que el alumno pueda encontrar distintos temas.

Considero también muy importante ligar la lectura a una actividad lúdica pero de la cual se obtienen beneficios ya que nos aporta más conocimientos, nos ayuda a expresarnos mejor. Hacer ver que el tiempo invertido en una lectura no es baldío y que de él se pueden obtener tanto conocimientos valiosos como ratos agradables. Ejemplificarlo con experiencias personales positivas que se hayan tenido con la lectura. Hacer ver que la lectura nos hace ser más completos, y que la capacidad de reflexionar sobre lo que se lee nos hace ser también más reflexivos con lo que sucede en la vida.

Que vean también en los libros que hay personas que pueden estar muy lejos o ser de culturas distintas, pero que sienten o piensan de un modo similar a como lo hacen ellos, cosa que con los videojuegos o la televisión es más difícil que lo vean.

La literatura es, tal vez junto con la música, el arte más próximo para las grandes masas y el que está más al alcance del disfrute de la gente. Pero además de servir como divertimento y como fuente para el disfrute, para el alumno desde sus inicios tiene unas funciones prácticas y de desarrollo como las siguientes:

- Mejora de la capacidad comunicativa y del dominio del lenguaje;
- Mejora de la capacidad analítica y de asimilación de una información;
- Desarrollo de la independencia intelectual del alumno;
- Desarrollo de la capacidad de comprensión de los textos y de los razonamientos;
- Mayores conocimientos de los temas sobre los que está leyendo;
- Desarrollo de la estructura emocional del alumno;

- Satisfacción del alumno por dedicar su tiempo en algo enriquecedor.

Decálogo para el fomento de la literatura:

1. Transmitir el interés y la emoción por la lectura siendo el profesor el primero en predicar con el ejemplo. Sólo se puede contagiar el hábito de la lectura y el gusto por la literatura si el profesor posee y comunica esa pasión por la lectura.
2. Leer un texto en clase con la mayor periodicidad posible, y dejar un hueco para la lectura libre y espontánea del alumno.
3. Convertir a los niños en lectores autónomos y libres, que decidan dedicar su tiempo a la lectura en lugar de otras actividades más ligeras pero menos enriquecedoras porque ellos sientan y comprueben la evidencia de que, efectivamente, leer es divertido y les hace mejores personas.
4. Hacerle un lector competente dándole una estructura de comprensión de los textos y una formación técnica que le sirva al alumno para entender mejor y disfrutar más de lo que lee y pueda reflexionar sobre sus lecturas.
5. Dar variedad tanto a los estilos (novelas, cuentos, poesía) como a los soportes (libros, revistas, periódicos, etc.).
6. Hacer actividades creativas de las historias que hayan leído. No caer en el recurso fácil del trabajo de comprensión del texto, sino tratar de hacer actividades ingeniosas como intentar continuar con el hilo argumental de una historia, hacer preguntas al autor, escribir una historia similar intentando copiar el estilo del autor, etc.
7. Implicar a la familia en el fomento de la lectura del alumno, a ser posible en las edades más tempranas.
8. Ligar la literatura a la realidad, a lo cotidiano. Ofrecer lecturas donde se traten temas cercanos a los alumnos, del día a día, relacionándolas con el universo de los niños y de los adolescentes.
9. Visitar con frecuencia la biblioteca dando guías muy simples y amplias para que los niños tengan libertad para escoger los libros que más les atraigan.
10. Dejar tiempo en las clases para que los niños puedan intercambiar opiniones, discutir y hablar sobre las lecturas que hayan realizado. ●